

EDITORIAL



Avances tecnológicos, cambio y territorio

Avanços tecnológicos, mudança e território

Technological advances, change and territory

Delfina Trinca Figuera Editora responsable <https://orcid.org/0000-0001-7878-3840>

Desde hace ya un buen tiempo estamos viviendo en una realidad que de manera progresiva es sustantivamente diferente a la conocida no hace más de 50 años y la que, entre otras cosas, se sustenta en lo que se conoce como inteligencia artificial. Ya para esta tercera década del presente siglo XXI, el término inteligencia artificial (IA) se ha popularizado a tal punto que para muchos ya forma parte de su cotidiano, aun cuando no se piense en cuánto y cómo puede o podrá cambiar o alterar ese cotidiano.

La historia humana es muy clara al mostrar como las innovaciones tecnológicas no aparecen de la 'nada', siempre tienen un pasado, y el caso que nos ocupa, no es una excepción. Se podría decir que la IA es bastante 'vieja', pues sus orígenes se remontan a la década de los años 30 del pasado siglo XX, de la mano del matemático Alan Turing, figura muy importante en el desarrollo de lo que se conoce hoy como nuevas tecnologías. Turing, ya en los años 50 decía que "*si una maquina tiene un comportamiento inteligente en todos los aspectos, entonces es inteligente*". Sin embargo, la denominación de inteligencia artificial se acuña formalmente en la conferencia "Proyecto de Investigación de verano de Dartmouth sobre inteligencia artificial" en 1956, siendo sus autores McCarthy, Minsky y Shannon.

Pero lo que impulsa la 'popularidad' de la que goza hoy en día se debe a su potencial uso asociado a la capacidad de imitar el raciocinio humano en términos de emular la mente humana con pretensiones de evolucionar y alcanzar un conocimiento superior al que fue concebido. De allí que, ya en pleno inicio del presente siglo, conceptos como *chatbots* sean de uso frecuente, puesto que de manera eficiente pueden contribuir a resolver cuestiones básicas. Es tan rápida y violenta la evolución de la IA que hoy día ya no se habla de *chatbots* sino de asistentes virtuales.

La IA ya dejó de ser una simple simulación de tareas propias de los humanos, sino que se ha transformado en toda una metodología y herramienta eficaz para múltiples usos: previsión de ventas, optimización de recursos, tratamiento de datos masivos, etc. De hecho, se ha transformado en toda una herramienta competitiva con evidentes ventajas en el mundo de la economía. Es más se estima que más pronto que tarde vaya más allá de los asistentes virtuales y cambie el cómo vemos, analizamos y gestionamos los datos. En fin, estamos entrando de forma acelerada en un mundo cuya realidad nos indica a todas luces que nuestra relación con el mundo que nos rodea está cambiando; en otras palabras, la cosmovisión, la visión que teníamos hasta hace poco tiempo de la realidad en la que desarrollábamos nuestras actividades, ya no es la misma.

Es oportuno no olvidar que la IA es una creación del hombre, emerge de lo humano y por ello no podemos colocarla fuera de nosotros, porque al hacerlo estaríamos incentivando aún más los dualismos propios de la modernidad. La IA es tan humana como artificial; es un claro ejemplo de lo que somos capaces de hacer desde nuestra condición de humanos. Pero, debemos aprender a tratarla, la inteligencia no humana puede ayudarnos, puede colaborar con nosotros, pero solo como bien lo dice Lorena Rojas Parma (2023), cuando nosotros sabemos preguntar.

Es innegable que la aplicación de esta herramienta -en evolución permanente- ha revolucionado el estudio del territorio. La capacidad de aprendizaje automático y análisis de datos que facilita la IA ha favorecido -y mucho- los avances en cartografía y el análisis del territorio, al facilitar obtener información mucho más detallada y precisa de la superficie terrestre y sus características. Esto significa que las computadoras pueden analizar imágenes satelitales, datos climáticos, información del relieve

con el fin de identificar patrones, tendencia y relaciones, lo cual es muy importante para la toma de decisiones en el ámbito de la planificación territorial, gestión y prevención de riesgos siconnaturales.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la aplicación de la IA en los estudios del territorio ha dado un salto cualitativo. Pero, nos preguntamos, ¿la Geografía está dando respuesta teórica y metodológicamente a este avance que viene arrollando la manera de aproximarnos al estudio del territorio? O, por el contrario, ¿la velocidad de los cambios favorece priorizar la especialización y menos la reflexión epistemológica?

Somos de la opinión que dejar de lado a la Geografía en tanto que ciencia y concentrarnos en sus especializaciones inclinaría la balanza a favor de la profundización de sus divisiones y sus cercanas y distintas aproximaciones metodológicas, de las que la herramienta IA es un claro ejemplo. Es importante seguir insistiendo que la Geografía es el ancla de todas sus especializaciones; de no hacerlo, es muy fácil perderse en ellas, mucho más cuando el avance tecnológico exige de manera exponencial respuestas puntuales no solo a la Geografía, sino a todas las ciencias.

Dejar a la Geografía por sus especializaciones, es dejar de lado la indisoluble unión que siempre ha existido entre los lugares en los que se desarrolla la vida y la historia del cómo quienes en ellos viven los han usado. Esto significa que nuestro objeto de estudio -espacio geográfico- no es resultado del dualismo mundo natural/mundo humano, sino que es un híbrido: natural y humano al mismo tiempo; es asumir que el hombre organizado social y políticamente tiene una relación biunívoca con el entorno en el que desarrolla sus actividades, por lo que el concepto de territorio usado enuncia el cómo se resuelve la relación histórica entre el mundo de los hombres y el natural.

Nota: la información sobre el origen y desarrollo de la inteligencia artificial se extrajo de <https://www.elternativa.com/historia-inteligencia-artificial>.

Rojas Parma, L. 2023. "Comprender en lugar de competir. Inteligencias no humanas". En: *SIC 85 años. Dossier. ¿A imagen y semejanza? Aproximaciones a la inteligencia artificial*, 8-12.